

Behind the Redwood Curtain: Cannabis in California

Betty Banham
Observations

Cannabis, Marijuana, Weed, MJ, “The Kind”, Stoners, Joints, Tokes, Fatties, Blunts, Roaches, Pipes – Some terms that go with days gone by, getting high, my oh my, what a trippy time it’s been.

Back in the 60’s and before, alcohol was the go-to for getting high. Alcohol was hard to obtain and really impaired the majority imbibing. Some tolerated and even liked alcohol and its effects, others not so much. Marijuana started showing up in Southern California coming up from Mexico and was being used by different groups. The Mexicans in the barrio is where people went to purchase. At this time pot was grown outdoors only and came dried and packaged in baggies. You would ask for a 3 finger or 5 finger lid or more, meaning the pot was equal to the width of those fingers sideways. This would cost around \$10 and smelled like dirt which had seeds in it; thus the name Dirt Weed came about. You would have to clean and separate the seeds or they would really mess up the joint or fall out and burn a hole wherever.

As time progressed the Vietnam War was going and soldiers were coming home stressed out, confused, and often quite sick. Many were drinking a lot of alcohol (totally acceptable) in the military. Some were exposed to other substances to imbibe, one of which was Thai Weed, a form of marijuana but completely different plant, a lot stronger, sweeter, and very desirable.

I remember times at parties and get togethers where some smoked but not all, and it was illegal for years and years. So when these get togethers happened the Stoners would slip away into a closed space, a room, or car or shed, and smoke away from the general crowd. The shed, car space would fill with smoke and people would come out coughing and laughing their heads off. On occasion some who imbibed became very paranoid and didn’t like it, you had to be careful because of it being illegal.

As the 60’s progressed into the 70’s, pot was growing in popularity and demand, so people started growing their own and sometimes some for sale, mostly friends.

When I moved to Willits in the 70’s I found alcohol and marijuana mostly to be at odds with the people of Willits; at that time a mostly western-style living. Ranchers and cowboys with hunting



and fishing a daily practice. As times changed and other people moved into the area, the economy and live style changed.

With this brought people with different lifestyle choices like off-grid and independent homesteaders. Many started growing marijuana for personal use and some for sale. The ones who sold were mostly to close friends and family, not to get rich, but to share and add to their income life. Many of these people were well-educated but dropped out for one reason or another and as they grew their pot they learned all about it and became experts in the plant and production. Many of these revolutionized the plants and their process.

When I first located here in Brooktrails my two sons were in grade school and loved running around in the woods. One day they came home with four or five pot plants, not real big, yet they could carry them. For some time after we were worried the grower could come looking and find the kids and plants; they didn't – Yea!

Because it was illegal and many against it, an organization was formed to eradicate pot from all growers. There were helicopter raids and officers chopping down and removing grows. Often you would see dump trucks roll through town, loaded with pot plants hanging out all over. They would take them to the drying kilns at the logging mills and try to burn it, filling the town with low hanging smoldering weed smoke. At this time, weed was seasonal and indoor hadn't started yet.

The growers were clever in disguising their grows, growing under trees, or manzanita, or in the trees. The growers did employ trimmers, mostly young moms who worked fast and could get it done while the kids were at school. This eradication program was called CAMP, an acronym for Campaign Against Marijuana Production. There were helicopter raids and they would terrorize all involved.

As pot got more popular, the criminal element started moving in to cash in on this trend. There were big-time illegal grows in our forests, diverting water, polluting and exploiting all, for some cartel out of the area and none for the benefit of local economy or environment. Some very bad-intentioned people would come from elsewhere to purchase and check things out, and then return with others and usually guns, and rob the growers. As this was happening, legislation was being drafted to legalize it for medical use. It passed and that was the beginning of legalization.

During this time, I contracted serious breast cancer and went through several surgeries and then chemo. During that time, I couldn't sleep and was recommended to get a medical card and purchase night-time edibles. They worked, also helped with nausea.

Eventually, the voters approved cannabis and corporations jumped on board and the rest is history.



Tras el telón de secuoyas: El cannabis en California

Betty Banham

Observaciones

Cannabis, marihuana, hierba, MJ, «la buena», fumetas, porros, caladas, cigarros gordos, *blunts*, colillas, pipas... Términos que evocan tiempos pasados y el colocón; vaya, ¡qué viaje ha sido todo esto!

Allá por los años 60 y antes, el alcohol era la opción habitual para colocarse. El alcohol era difícil de conseguir y afectaba considerablemente a la mayoría de quienes lo consumían. Algunos toleraban —e incluso disfrutaban— el alcohol y sus efectos, mientras que a otros no les gustaba tanto. La marihuana empezó a aparecer en el sur de California, procedente de México, y era consumida por diversos grupos; la gente acudía a los barrios mexicanos para comprarla. Por aquel entonces, la hierba se cultivaba exclusivamente al aire libre y se vendía seca y empaquetada en bolsitas de plástico. Se pedía una medida de «tres dedos» o «cinco dedos» (o más), lo que indicaba que la cantidad de hierba equivalía a la anchura de esos dedos colocados de lado. Costaba unos 10 dólares y olía a tierra; además, contenía muchas semillas, de ahí que surgiera el apodo de *Dirt Weed* (hierba de tierra). Había que limpiarla y separar las semillas, ya que, de lo contrario, arruinaban el porro o se caían y quemaban cualquier superficie.

Con el paso del tiempo, en plena guerra de Vietnam, los soldados regresaban a casa estresados, confundidos y, a menudo, bastante enfermos. Muchos consumían grandes cantidades de alcohol en el ejército (algo totalmente aceptable). Algunos tuvieron contacto con otras sustancias, como la *Thai Weed* (hierba tailandesa): una variedad de marihuana proveniente de una planta totalmente distinta, mucho más potente, dulce y muy codiciada.

Recuerdo fiestas y reuniones donde algunos fumaban y otros no; además, la sustancia fue ilegal durante muchísimos años. Por eso, en esas reuniones, los fumetas se apartaban a un espacio cerrado —una habitación, un coche o un cobertizo— para fumar lejos de la multitud. El cobertizo o el interior del coche se llenaban de humo, y la gente salía tosiendo y partiéndose de risa. En ocasiones, algunos consumidores sufrían paranoia y la experiencia les resultaba desagradable; había que andar con cuidado precisamente porque era ilegal.

A medida que los años 60 daban paso a los 70, la popularidad y la demanda de marihuana aumentaban, por lo que la gente empezó a cultivar la suya propia y, en ocasiones, algo para vender, principalmente a amigos.

Cuando me mudé a Willits en los años 70, percibí que el alcohol y la marihuana chocaban en gran medida con la mentalidad de los habitantes locales; por aquel entonces, predominaba un estilo de vida propio del Oeste, con ganaderos y vaqueros para quienes la caza y la pesca eran actividades cotidianas. Con el paso del tiempo y la llegada de nuevos residentes, tanto la economía como el estilo de vida de la zona se transformaron.

Esto trajo consigo a personas con opciones de vida diferentes, como aquellos que buscaban vivir de forma independiente y autosuficiente, al margen de la red eléctrica convencional. Muchos comenzaron a cultivar marihuana para consumo personal y algunos para la venta. Quienes vendían lo hacían mayoritariamente a amigos cercanos y familiares; no buscaban hacerse ricos, sino compartir el producto y complementar sus ingresos. Muchas de estas personas tenían una buena formación académica pero habían abandonado el sistema por diversos motivos; al cultivar marihuana, aprendieron todo sobre ella y se convirtieron en expertos tanto en la planta como en su producción. De hecho, muchos de ellos revolucionaron las variedades de la planta y los métodos de cultivo.

Cuando me instalé en Brooktrails, mis dos hijos estaban en primaria y les encantaba corretear por el bosque. Un día llegaron a casa con cuatro o cinco plantas de marihuana; no eran muy grandes, pero sí lo suficiente como para que ellos pudieran cargarlas. Durante un tiempo estuvimos preocupados pensando que el cultivador podría venir a buscarlas y encontrarse con los niños y las plantas, pero eso nunca sucedió. ¡Menos mal!

Dado que era ilegal y contaba con mucha oposición, se creó una organización para erradicar los cultivos de marihuana. Se realizaban incursiones en helicóptero y los agentes cortaban y retiraban las plantas. A menudo se veían camiones de volteo atravesando el pueblo, cargados de plantas de marihuana que sobresalían por todos lados. Las llevaban a los hornos de secado de los aserraderos e intentaban quemarlas, llenando el pueblo de un humo denso y persistente de marihuana en combustión lenta. Por aquel entonces, el cultivo de marihuana era estacional y aún no había comenzado la producción en interiores.

Los cultivadores eran ingeniosos a la hora de ocultar sus plantaciones: cultivaban bajo los árboles, entre arbustos de manzanita o incluso en lo alto de los árboles. Contrataban a personas para realizar la poda y limpieza de los cogollos; en su mayoría eran madres jóvenes que trabajaban con rapidez y podían terminar la tarea mientras sus hijos estaban en la escuela. Este programa de erradicación se llamaba CAMP, siglas en inglés de *Campaign Against Marijuana Production* (Campaña contra la Producción de Marihuana). Se llevaban a cabo redadas con helicópteros que aterrorizaban a todos los implicados.



A medida que la marihuana ganaba popularidad, elementos delictivos empezaron a llegar para sacar provecho de la tendencia. Surgieron grandes cultivos ilegales en nuestros bosques que desviaban el agua, contaminaban y explotaban el entorno en beneficio de cárteles de fuera de la zona, sin aportar nada a la economía ni al medio ambiente local. Individuos malintencionados llegaban de otros lugares para inspeccionar la zona y comprar, y luego regresaban acompañados de otros sujetos —generalmente armados— para robar a los cultivadores. Paralelamente, se estaba redactando legislación para legalizar su uso medicinal. La ley se aprobó, marcando así el inicio de la legalización.

Durante esa época, contraí un cáncer de mama grave y me sometí a varias cirugías seguidas de quimioterapia. Como no podía dormir, me recomendaron obtener una tarjeta de marihuana medicinal y comprar productos comestibles para consumir por la noche. Funcionaron bien y también me ayudaron a aliviar las náuseas.

Finalmente, los votantes aprobaron el uso del cannabis, las grandes empresas se sumaron al negocio y el resto es historia.